



EDUARDO DIEZ DE MEDINA

**Polémica
y
Discursos**

1951

© Rolando Diez de Medina, 2016
La Paz-Bolivia

I.

**DISCURSOS DEL DIRECTOR DE LA ACADEMIA
BOLIVIANA DE LA LENGUA**

**DISCURSO DEL EMBAJADOR EXTRAORDINARIO
DE BOLIVIA Y DIRECTOR DE LA ACADEMIA,
EN LA REINAUGURACION DE LA ESTATUA
ECUESTRE DE BOLIVAR EN LA CIUDAD
DE NUEVA YORK**

Señor Ministro de RR. EE. de Venezuela;
Señor Alcalde de Nueva York;
Señores y Señoras:

Venezuela, madre venerada de Bolívar y de Sucre, almas gemelas nimbadas por la Gloria, rinde este homenaje a quien llegó a la altura máxima por el vuelo del pensamiento como por la voluntad indómita. Para exaltar, empero, la figura del Libertador, sería preciso blandir la llama crepitante de los volcanes de América o forjar con la reciedumbre y el resplandor de sus nevadas cumbres, el Verbo que sus entrañas no han dado todavía al Continente. Genio sin parangón en nuestra historia, no amengua su brillo, como no muere el Sol que al asomar de cada aurora fulge sobre la extensión inmensa del planeta.

Las voces perdurables de Rodó, Montalvo, Zaldumbide, Olmedo y otros excelsos artífices, acaso no lograron traducir toda la majestad, el galope soberbio de Bolívar por sobre las tierras vírgenes en que dormían fuerzas insospechadas, más tarde palanca y músculo de un mundo distendiéndose en proyección a los más altos destinos.

Y en frente hoy al bronce de esta inmortal efigie, cuando el espíritu se enciende en místico fervor, evocando aquel pasado excelso deja epopeya americana, un sacro silencio nos envuelve, como si las voces todas, los hábitos todos de la vida material se fundieran, paralizados en este instante en que las almas se sumen en recogimiento y en unción supremos.

Es el silencio del orar, en éxtasis, fija la mente en la obra del titán que deslumbró nuestros sentidos, como si al sonido estridente del mar en cólera se sucediera el rodar tranquilo de las ondas que se alejan desflecándose con rumbo hacia lo ignoto.

Silencio del alma estremecida, absorta en la contemplación de aquel poder sobrehumano que de materia y fuerza anímica formara un mundo libre. Pasan los siglos. Mas arde la lámpara votiva en el hierático altar, imperecedera y única!

Silencio en que de pronto diríase irrumpen los escuadrones del Libertador, multiplicándose en los campos de mirífica leyenda, resonando todavía el eco de los cascos voladores y el chocar de los sables en el corazón de América, urna bendita en que reposan, por siempre redivivos, los trofeos de la gran epopeya.

Religioso silencio en que se alejan, por entre nubes de púrpura, las huestes libertadoras superando toda homérica hazaña; y surge, entonces, en el secreto y la meditación, más pura, más nítida la visión del tiempo huidizo que intenta borrar los contornos, desvaneciendo las imágenes distantes.

Silencio plácido de la recordación, cuando rasgando las clámides del olvido, muestran cobrar nueva vida los hechos y los seres de un tiempo esfumado en la lejanía. Sus sombras proyectan luz; y es en la quietud de la soledad que vibra más hondo el pensamiento. Todo silencio es oración; toda oración es un silencio.

Aquella misma Naturaleza que la mano omnipotente de Bolívar sujetó, se muestra suspensa en el silencio inmóvil. Si las cumbres, vistiendo su manto de nieve, no agitan el incensario, a todos los vientos, en loor a quien disputó al Cóndor su vuelo; si las cataratas no se irisan en júbilo ni la tempestad se desata en salvas de homenaje; si los mares no se desbordan ni sus olas llegan rendidas a los pies de este bronce, es porque cumbres, tierra y mar, ofician también en la liturgia augusta del silencio!

Silencio de los minutos y las horas, suspendido en el hilo invisible de los tiempos, para recordar la admonición del Prócer que escrutando en el devenir de los pueblos redimidos, les fijara con paternal videncia la sola ruta - de unión y de paz - a seguirse en el futuro.

Silencio redentor, en fin, al amparo de la Muerte que perpetuó la Vida del Genio, pues segregando la materia, condujo el luminoso espíritu a la perennidad del triunfo y de la gloria.

¡Y cómo, entonces, en este momento de la plegaria íntima que nos tiene suspensos en admiración y reverencia, podría intentar nuestra palabra enaltecer ni menos glorificar el nombre de Bolívar llevado ya a las cumbres de la exaltación y de la fama!

Recordando, sí, la frase admirable del redentor de pueblos que un día exclamara: "¿Qué es Bolivia?", respondiendo él mismo: "Un amor desenfadado de libertad", vengo en representación de la Hija Predilecta del Libertador, a rendir todas las potencias del ser en homenaje al Padre de la Patria cuya efigie está, por los siglos de los siglos, tallada en los dólmenes del Ande como en el corazón del pueblo al que le diera su nombre, símbolo de grandeza y de eternidad!

Abril de 1951

**EN REPRESENTACION DE LAS INSTITUCIONES
CULTURALES DE LA REPUBLICA Y A INVITACION
DEL ALCALDE DE LA PAZ, DIJO EL DIRECTOR
DE LA ACADEMIA BOLIVIANA:**

Señor Alcalde Municipal,
Señoras y Señores:

Los años caen sobre la vida a manera de un rocío bienhechor que apacigua las perennes inquietudes del espíritu, y lentamente, a medida que ellos avanzan, nos envuelven en un suave manto de sosiego y de serenidad.

Así, al atardecer ya de la vida, cuando serena nuestra mente juzga de la obra de arte, escudriñando en el secreto del númen que la inspiró, desecha confusos mirajes para sólo enfocar el lienzo de belleza y de inspiración que la hará perdurable, por sobre la fugacidad del tiempo en avispado vuelo.

Tal vemos ahora, la obra, plena de emoción y de armonía, de aquel asceta que por la vida cruzó, inspirado y vidente, al modo en que el dulce Francisco de Asís avanzara con el divino cayado, creando un poema de éxtasis para levantar y conmover el espíritu de las almas iluminadas.

Esa obra del Poeta, diseminada en varios volúmenes, revela el poder del estro de Reynolds que con igual fervor ensalzó la belleza de la vida inmaterial, como el prodigio de su tierra y de su raza, que enalteciera él con devoción de artista y amor filial entrañable. Todos los parajes de la Patria, ora el rugosa llano, el valle ubérrima o la tierra altiplánica, inspiraron sus cantos épicos o líricos, porque su alma sensitiva la quiso con pasión mística, exaltándola con apolíneo acento.

Poeta alguno de Bolivia logró poseer dominio más completo del léxico y de la versificación. La poesía de Reynolds plena de imágenes nuevas, de originalidad y de ágil vuelo, saturada esta de erudición, del conocimiento exacto de las fuentes mitológicas y la donosura de los trovadores clásicos.

Su magnífica "*Epístola*" dedicada a quien en este instante habla, hasta hoy inédita, es uno de los más hondos poemas del vate, donde la inspiración vuela con pasmosa facilidad y su rima evoca un coro de aladas ninfas urdiendo la trama del poema en epicúreo y refinado ambiente. Oídle:

El viejo Mefistófeles, ladino,
a Fausto y Margarita toma el pelo.
El aire se electriza solferino
como una piel frisada a contrapelo.

Se exalta en ese ambiente bizantino
el huracán de la pasión de Otelo;
al fondo culebrea el venusino
cuerpo de Salomé, libre de velo.

Sobre esa multitud en remolino,
fija Satán sus ojos de Mochuelo.

Mas donde el númen poderoso de Reynolds llega a la mayor altura y resplandece filosofando sobre el grave problema, es en su composición "To be or not to be". Dice:

¡Ah! el apagado paso de los días
iguales todos, todos lentos;
y el esperar en vano alguna cosa
que deseamos tener y no podemos.

El recibir las horas recontándolas
y el verlas irse luego,

sin que nunca nos dejen nada,
nada que pueda complacernos.

El tener bajo el cráneo llamaradas
y sobre el cráneo, prematuro hielo.

Vivir con la sonrisa a flor de labios
y estar llorando corazón adentro.

Vamos así muriendo poco a poco,
vamos así sufriendo,

saturados de hastío y aguardando
el perennal sosiego.

¿Será sosiego acaso?
¿Será por suerte el término?

Mundo, demonio y carne,
La trilogía del pecado. Es eso;
eso la vida, el esencial problema.

¿Ser o no ser? No ser y seguir siendo.

Esta vida tan dura y tan querida.
No hay otra. ¡Que tormento!

Mas la lira del Poeta es multiforme y alígera. He aquí algunos capullos en flor:

En la Corte de Maritza
las rosas -damas de honor-
llevarán por abanico
mariposas tornasol;

Jazmines serán los pajes,
un pensamiento el bufón,
alabarderos los lirios
chambelán el girasol.

Bajo la bruma olorosa
de los árboles en flor
en el jardín que ella cuida
se irisarán al resol
las alas de las libélulas
y el cristal del surtidor.

Caperucita encarnada
libre del lobo feroz;
la Princesa Blanca Nieve
con su fantástico estol
de enanos que harán zalemas
a paso de rigodón,
y la que ayer cenicienta
poderosa reina es hoy.

Entre palomas vestidas
de primera comunión,
con los gnomos nibelungos
de los dominios de Thor,
el gallardo Pulgarcito
se colará de rondón.

Y ante minúscula gente
de kimono y girasol,
lucirá el gato con botas
su bigote fanfarrón.

Más allá, la voz homérica que estridente retumba en las estrofas épicas de "Gesta":

La boca de Perséfone apostrofa
incandescente y áspera
a la gorgona de cabellos áspides,
y su voz como un látigo restalla;
levanta eco en los dominios
del ígneo Hades que feroz ataca
a Rea providente
la Diosa de los campos y las playas.
El corazón convulso
del orbe se desangra.

Crispa un escalofrío el espinazo
de las montañas.
Su estructura granítica y basáltica
que sufre el paroxismo del abismo
trepida, brama,
retumba y se destroza
por entre la fantástica
pirotecnia
que por las cúspides avanza.

Se desgonzan las vértebras andinas,
los vórtices se inflaman.
Hefaistos atiza los tizones,
las innúmeras brasas
de las hogueras multilingües.
El Averno vomita sus entrañas!

He ahí la voz, ya extinguida, del Poeta. La muerte, empero, no es la total desaparición ni el eclipse del espíritu. Por eso el de Reynolds flota por sobre la virginidad de nuestras cumbres, allí donde su estro polífono ensalzó lo bello, lo excelso, en la perennidad del lienzo inimitable. Por eso sus mejores estrofas tienen la luminosidad del Ande, los lampos y el marfil de la nieve intocada.

Vive allí su espíritu y es como un Sol que se levanta en la claridad del alba, pero sin la sombra inevitable que oscurece luego el declinar del astro.

Tal vez no tuvo el Poeta en la vida alas presuntuosas para alcanzar los puestos máximos, mas en ellas se remonta ahora a la altura a que llegan los hombres que se esforzaron y surgieron por sí solos, en medio a la perezosa indiferencia del huracán ambiente.

Siempre le ví yo con fe y con unción de Apóstol, peregrino en pos de las espigas de oro, trillando en los hondos surcos del bien y a cuestras con su eterno soñar por los senderos ocultos de la vida.

Reynolds no conoció el rencor velado ni sintió obscurecerse sus sentidos por la emulación o el agujón del recelo. Alma límpida, tuvo la ingenua sencillez de un niño, la placidez del río que pasa canturreando a solas el deleite de toda secreta emoción.

Mas, ¿devino acaso el artista, más tarde, un varón adusto y orgulloso de su plectro, engreído por el aplauso que en torno suyo resonara, renovado y cálido? Nó. Fue, lejos de ello, el ermitaño oficiando en el Altar del Arte con evangélico fervor, sólo a impulsos de su alma abierta a todas las emociones y a todos los halagos de una sencilla vida interior. No le envanecieron el ditirambo de los suyos ni el elogio venido de fuera, como tampoco le acoso la envidia, porque el recio temple de una vida es broquel bastante a detener las sierpes que la engendran.

Pasó por el sendero con señorío, con altivez, pero sin desdeñar a nadie, sin jamás herir con su pluma en la acotación o la crítica de arte que realizó con imparcial criterio. No tuvo adversarios; no los tiene el hombre de bien que esparce en la siembra, calladamente, la espiga grácil, brote gallardo de toda mente y todo corazón sin pliegues.

Su obra, exenta de tiznes, tiene raigambre propia. Se inspiró, casi toda, en las fuentes vernáculas, en los paisajes del solar nativo. Tiene, por lo mismo, la grandiosidad del Ande, la diafanidad de nuestro cielo donde Eros luce abanicando estrellas, la serenidad del lago milenario, lago de misterio y de leyenda ante el cual, la pluma de Cervantes o el pincel de Goya se detendrían, trémulos, absortos por la luminosa claridad de su linfa, irisándose a ratos, cambiante y coqueta, en un fondo divina y maravillosamente azul.

El Poeta es la voz invisible de todo lo creado, traducida en poderosa y perdurable emoción. Repercute en los más lejanos ámbitos, sacudiendo el corazón del labriego como el alma encallecida del avaro o el ateo. Tradúcenla idiomas distintos del lenguaje humano, y son Homero, Dante, Shakespeare, de Musset, Lamartine, y tantos otros, que agitan aún el alma de todas las sectas e iluminan todos los credos. Es el nexo invisible que tiende las antenas a través de tierras y de mares, llevando sus ondas los latidos que van del uno al otro confín.

Bendita voz, eterna voz la del Poeta que poblando los espacios vibra a través de las ondas y las horas, sin tregua, sin ocaso y sin fin. ¿Quién de nosotros no la escuchó un día en el reposo o la quietud del instante, cuando al alma llega el jocundo reír o la sacude el dolor que de sorpresa nos hiere? Ora enjuga lágrimas y penas; ora enciende el júbilo que retoza y cabrillea en el minuto fugaz.

Toda poesía es música, toda música desborda y se traduce en poesía. ¿Existe acaso un himno más alado y sublime que aquel de Rouget de Lisle, conmoviendo, electrizando el alma enardecida de su pueblo, perpetuándose en el suceder de todos los tiempos? A sus acordes cayó un Trono, levantáronse tribunas y cadalsos, en el torbellino loco de la pasión en desborde; mas la *Marsellesa* seguirá siendo siempre aquel himno inmortal en que el artista realizó la más perfecta conjunción de la música y el canto líricos.

Y es ahora cuando más necesitamos de ellos, en tiempos de burdo materialismo, hoy que el pan del espíritu tu y la religión del amor huyen de las almas, despavoridas ante el avance de Shilok y de Stalin, en las costumbres, en la filosofía y en el ritmo actual de la vida en sombras. Poner los ojos en ellas será levantarlos hacia los surcos de luz conde el espíritu encuentre alivio y sosiego, en medio a esta lucha atormentada y cruda en que parécenos zozobrar vertiginosamente.

De poesía y de amor se nutren las cosas bellas, las palpitations todas de la vida. Es su savia la misma que genera la flor, troca el rocío en aljófár, la luz enciende, y forja la inspiración del Poeta. Poesía es pensar, elevar la mente en éxtasis, oír el trino de las aves o la música del viento; y es también poesía sufrir, callar en el secreto embate, ser fuerte en el dolor y más fuerte aún en la angustiosa soledad del alma.

Reynolds realizó por largos años ese milagro de luz , y de belleza, extasiándonos con el poder de su lira mágica, desgranada en melodiosos y épicos acentos. Desaparecido él, quedan latentes el prodigio y la sonoridad de su estro, que han de perdurar también aun más allá del propio ambiente.

El llevo el Cetro de nuestro Parnaso en las cuatro últimas décadas; y fué su desaparición como el declinar de un astro que se levanta de nuevo, al asomar de cada aurora. Y es que la Muerte se inclina ante la supremacía eterna del espíritu, como por sobre ella brotan incesantes los gérmenes de la vida en sucesiva y perpetua renovación.

Bienvenidos sean, Señoras y Señores, quienes se hagan dignos de tomar aquel apolíneo Cetro que Reynolds empuñó para gloria y prez del arte y de las letras bolivianas.

Junio de 1950.

**EN EL PARANINFO DE LA UNIVERSIDAD MAYOR
DE SAN ANDRÉS, EL DIRECTOR DE LA ACADEMIA
PRESENTA A DON AUGUSTO GUZMÁN
Y DON HUMBERTO VÁSQUEZ
MACHICADO**

Señores Representantes de Naciones Amigas;
Señor Ministro de Instrucción Pública;
Señor Rector de la Universidad;
Señoras y Señores:

Está de plácemes la Academia Boliviana, Correspondiente de la Real Academia Española, pues incorpora hoy en su seno a dos elementos valiosos de la intelectualidad del país; sin por esto olvidar, ni deplorar bastante, la desaparición reciente de otros dos de sus más prestigiosos Miembros de Número: Don Gregorio Reynolds y Don Fabián Vaca Chávez. Poeta insigne aquel hijo de Chuquisaca legendaria, no menor valimiento tuvo el del Beni promisor y mirífico. Por ser ley de vida, salvaron ambos la penosa senda con la fugacidad del minuto incierto, si bien queda de ellos el polvo luminoso que dora las páginas perdurables y es su pátina de gloria y de resplandor imperecederos.

No podemos aún, señores, preciarnos de ser nación de cultura y de avance intelectual prístinos. Cortos los años de una vida agitada que se deslizó sin tregua en los torbellinos de la pasión política, no ha podido ser el nuestro clima propicio al pulimento del espíritu. De aquí nuestro acervo y nuestra muy modesta contribución al saber y a la cultura humanos.

No es, sin embargo, del todo yermo el campo en que germinaron espíritus selectos, dejando imborrable huella a través de los años corridos: Gabriel Rene Moreno, Vicente Pazos Kanki, Agustín Aspiazú, Mariano Ricardo Terrazas, Julio Méndez, Federico Diez de Medina, Santiago Vaca Guzmán, Nataniel Aguirre, Daniel Sánchez Bustamante, Ricardo Jaimes Freire, Bautista Saavedra, Jaime Mendoza y tantos otros más, brillan con luz y valer propios en los fastos de nuestro honroso pasado intelectual.

Algunos de los últimos formaron parte de la Academia Boliviana fundada en 1923; y para reemplazar hoy a los fallecidos, he aquí a quienes nos dejarán escuchar su palabra docta, fruto del cultivo hondo como del usual bien decir. La obra de Augusto Guzmán, en la novela y en el culto de las letras nacionales, harto conocida como relevante es, para que fuera menester enunciarla ahora en detalle; como tampoco requiere examen ni exige ditirambos la paciente y muy meritoria de Humberto Vásquez Machicado, investigador e historiador de aquilatada probidad y fuste. Aportarán ellos colaboración inapreciable en la faena que toca realizar a esta Corporación, Correspondiente de aquella otra, sapientísima, llamada a resguardar el lustre de la lengua castellana.

La solidaridad, la interdependencia de los pueblos en el campo político, es un avance indiscutido de nuestros días: persigamos ahora el acercamiento espiritual, la mejor coordinación entre ellos, porque siempre podrá más en las relaciones humanas el nexo de raíces profundas que la materialidad de un vínculo eventual y por ende pasajero.

Fin primordial de la Real Academia es cuidar del brillo y pureza de la lengua española, preservándola de gazapos y de tildes; tanto más elevada será aquella si hace más frecuente y firme la relación de cultura, el contacto espiritual entre quienes disfrutamos del privilegio de estar unidos por los fuertes lazos de la Religión, del Idioma y de la Raza.

El idioma, expresión viva y cabal de nuestra unidad hispánica, trasunta la llama interior de cada espíritu; y a manera de la imagen que se refleja en la movable linfa, traduce el pensar de cada mente en inquietud y en vibración perennes. Cuidar de su esplendor es realizar obra de cincel para labrar el diamante que resplandecerá a través del tiempo huidizo.

Contribuyamos a que se conserve, remozada y nítida, la lengua de nuestros mayores, hablada hoy por cien millones de hombres y en América por más de cincuenta, aquella que inmortalizó el genio de Cervantes, glorificada por la inspiración de San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús, y enaltecida por tantos y tan gloriosos maestros del habla castellana. Si ninguna otra logró superarla en riqueza ni en flexibilidad, ninguna más profunda y ágil, más cabal y múltiple para traducir los estados anímicos del sér. ¿Por qué no usarla y conservarla con esmero y con unción de cada instante?

Diríase en verdad, sin agravio para nadie, que si avanzamos en saber y en cultura, aunque bien pausadamente, poco o nada logramos en cuanto a la corrección con que debírase manejar el propio idioma. No se preocupan de ello aun quienes teniendo el ejercicio de funciones públicas o siendo dirigentes de partidos o instituciones y, lo que es menos excusable, de círculos literarios, emiten documentos en los que a menudo queda aporreado el idioma, sin que la prensa ni sus celosos censores, acudan en defensa y salvaguarda de la inmortal lengua de Castilla.

La Academia Boliviana pondrá al menos su grano de arena en tarea que debiera ser común a todos, a fin de salvar del vapuleo de escritores desaprensivos nuestro idioma, tan venido a menos en estos tiempos en que el SNOBISMO intenta arrasar con todo lo que forma tradición y gloria de una herencia invaluable.

Mas no por ello no habrá de innovarse en el léxico, si, como bien expresa un sesudo escritor español, la vida actual nos plantea una serie de problemas que en gran parte arrancan del siglo XIX y sus descubrimientos técnicos y científicos. La medicina, añade, la ingeniería - del hormigón armado a los motores trifásicos - y la química, cada cual con sus importantes hallazgos, han invadido todas las zonas sociales y hasta las cabañas familiares. Esto exige, en suma, la ampliación del limitado repertorio de vocablos con que el hombre se bastaba hasta entonces para comunicarse con sus semejantes. Tarea prolija y sucediente, que a la Real Corporación de la Lengua atañe, como a sus Correspondiente en la América Hispana, entre las que figura esta, por renuente y recatada hasta hoy, modesta Academia Boliviana.

Al reiniciar nuestras labores, invoquemos aquí, Señores Académicos, las luces del Príncipe de las Letras, Don Miguel de Cervantes Saavedra, a quien pudo tocar la honra de regir el Corregimiento de nuestra muy heroica y denodada Ciudad de La Paz, como a nosotros pudo caber la gloria de que esa pluma única se deslizase en páginas de nuestra historia, rutilando bajo un cielo tan claro y límpido que pueblo alguno de la tierra podría ostentarlo mejor. Que el resplandor de la obra cervantina, jamás superada, se proyecte sobre la nuestra, tan sólo encaminada a mantener encendida la llama de la tradición y la herencia hispánicas, como a procurar los muy altos fines de la Real y meritísima institución madrileña.

Y al deplorar la ausencia en este recinto de Don Casto Rojas, dignísimo ex Director de nuestra institución, dejemos constancia del acierto y brillo con que la dirigió en el trienio último, acrecentando el prestigio de la Academia Boliviana su presencia en Madrid como su intervención personal, lucidísima, en actos solemnes realizados en la ilustre metrópoli.

1950

EN LA RECEPCION DEL NUEVO ACADEMICO Y ESCRITOR DON RAFAEL BALLIVIAN

Señores y señoras:

Nos cupo, recientemente, incorporar a esta Academia Boliviana al novelista don Augusto Guzmán y al historiador don Humberto Vázquez Machicado que nos deleitaron con la lectura de enjundiosas páginas de prosa amena y fina, sea analizando la obra de nuestro insigne poeta Reynolds, fuese evocando resabios de la novela picaresca en tiempos de la colonia y de nuestro Potosí legendario. Nos cabe, ahora, la honra de recibir al nuevo Miembro de Número, don Rafael Ballivian, cuyo discurso de ingreso habremos de escuchar luego.

Muy diestro escritor e inspirado poeta, el nuevo Académico es un espíritu selecto empeñado en acrecentar una cultura que, aunque incipiente, logrará presto puesto de honor en la pujante adolescencia de nuestra América Hispana.

Sin escatimar méritos a quienes representan ya en el seno de esta corporación altos valores de la intelectualidad boliviana, juzgamos que el ingreso del prestigioso Académico suma un aporte de saber y de experiencia que será de innegable provecho en las tareas de su incumbencia y para que toda Academia similar a la de la metrópoli madrileña, responda a la tradición de su lema sapientísimo: limpiar, fijar y dar esplendor al idioma.

Es también motivo de complacencia ver ocupadas las sillas vacantes hasta hoy, a fin de regularizar nuestras tareas en sesiones ordinarias y periódicas, para que no se reduzca la tarea a simplemente recibir nuevos miembros de número y escuchar los eruditos trabajos de los Académicos entrantes; porque es habitual entre nosotros que los centros de cultura se establezcan, con raras excepciones, para exponer relumbrosos discursos y elegir a sus flamantes directores. Trascurrido el acto inaugural, la molicie o el desgano anulan aquella actividad que debiera continuar impulsando su desarrollo, en acción pertinaz y fecunda.

Por lo que a nosotros toca, labor que desde luego se nos muestra premiosa es la de reunir voces adoptadas en el léxico regional, para tratar de incorporarlas en el Diccionario de la Lengua Española, reivindicando el origen de otras que figuran en ese diccionario como provenientes de idiomas o dialectos distintos, siendo que proceden estas del aymara o el quechua, fuentes vernáculas de nuestra etimología. Propenderemos a investigar y estudiar el tema para realizar esta búsqueda en beneficio de un mejor léxico y para la admisión de muchos vocablos de uso restringido hasta hoy en el propio ambiente.

No es, por lo mismo, de extrañar que la última edición del Diccionario de la Lengua admita múltiples palabras de procedencia o en uso en Chile, Argentina, Cuba, México, etc., sin que se haga mención de muchas otras de uso u origen netamente bolivianos. La omisión no debe atribuirse sino a deficiencia informativa y falta de interés nuestros. Cabe subsanarlos y es a la Academia Boliviana que corresponde esta tarea.

A iniciativa de la Academia de México han de reunirse en esa capital y en abril próximo, los Académicos de toda la América Hispana, oportunidad propicia para el estudio o discusión de temas relacionados con la lexicografía y la filología del idioma. Los frutos de tal reunión de hermandad y de contacto espiritual como intelectual entre ellas, han de coordinar labor de esa índole, en pro de una vinculación permanente y sólida.

Si la diplomacia tiende a la aproximación y el buen entendimiento entre los pueblos, la religión, como el idioma, son nexos profundos, signo indestructible de la unidad racial. Por ellos viven

aún, perduran en nuestra América la prédica y las enseñanzas de Cristo, la fervorosa fé de Santa Teresa, el genio creador y fecundo de Cervantes.

Trillar hondo en los orígenes de la nacionalidad, será también obra meritísima para el conocimiento de propios y extraños y ha de serlo, además, para vigorizar el espíritu cívico en la contemplación de un pasado que no tiene igual en los fastos históricos porque se remonta a civilizaciones no aventajadas en cultura y en saber milenarios. Y es nuestro *folklore* fuente, asimismo, donde el investigador y el hombre erudito hallarán filón inagotable para interés y asombro de quienes rastrean a tientas en los tiempos remotos de la que es hoy Indoamérica núbil.

Con sólo profundizar en los temas brevemente enunciados, se había realizado obra trascendente y patriótica, de duración y alcances perdurables. La señalamos a los miembros de esta Academia, en la esperanza de que contribuya, cada uno, a poner su grano de arena que pueda un día trasmutarse en obra de cultura y de superación permanentes.

Si alga hubiera de reprochar la Historia a las pasadas como a las presentes generaciones, sería su indolencia para otear en el pasado histórico y de sus entrañas arrancar las columnas de granito en que se levanten la grandeza y el poderío futuros de la nueva nación. Si Bolivia retrasada, inactual, es la Patria de hoy, sus orígenes tienen raigambre en imperios y en culturas seculares que presagian, para pronto o más tarde, su renacimiento y su floración definitivos.

Como temas para concursos poéticos o en prosa, se fijan, a menudo, un canto lírico, una trova, la exaltación de hazañas o figuras de nuestra vida contemporánea. ¿Por qué olvidar las glorias y el pasado heroico de un antaño de maravilla? ¿Dónde encontrar mejor inspiración, grandeza mayor que en los fastos de un tiempo que por su excelsitud y su leyenda mítica eclipsa el brillo ofuscador, por reciente, de los días actuales?

En cuanto a la época colonial, dicho mejor, de dominación española, abarca ella páginas de heroísmo y de tradición tales que, olvidando otras de menuda ambición y de codicia, merecen vivir en el recuerdo y la exaltación nuestros, como tributo a la acción audaz de los Conquistadores que aquí plantaron el Signo de la Cruz, dejándonos su idioma, su religión, el empuje y la fe de sus bravos pechos castellanos.

Y hoy que debido a una feliz iniciativa ha de fundarse la Casa de la Cultura ¿no sería cuerdo agrupar en su seno a todas nuestras sociedades de escritores y de artistas? Organizado así el núcleo central, fijaría la marcha, el desarrollo de actividades convergentes al mismo fin: la cultura general del país.

Soltamos la idea al desgaire, en la certidumbre de que han de realizarla los dirigentes de grupos a los que toca laborar por la acción coordinada de elementos hasta hoy alejados entre sí pero animados del común anhelo de superación en las actividades del espíritu. Una revista, un semanario, foco reflector del pensamiento actual y de las inquietudes nacionales, podrían ser primer fruto de esa labor de unificación, para más tarde tender a la impresión de obras selectas de escritores, de poetas que lograron ya o pudieran descollar luego en el nativo ambiente.

Perdonad, señores y señoras, esta digresión que ha podido apartarnos, sin quererlo, del móvil que nos reúne en este académico recinto: recibir con júbilo al colega que sube los peldaños de su consagración definitiva en las letras bolivianas, con aceptación y con aplauso unánimes. Bienvenido él al seno de esta Academia, a cuyo mayor lustre contribuirán sus luces y la dedicación con que la sirva y la impulse.

1951

**EN EL PRIMER CONGRESO DE ACADEMIAS DE
LA LENGUA ESPAÑOLA, REUNIDO EN
MEXICO EL 23 DE ABRIL DE 1951**

Excmo. Señor Presidente de la República;

Excmo. Señor Presidente de la Academia de México;
Señores y Señoras:

La Academia Boliviana trae, desde las cumbres donde fulge el pensamiento de los hombres de la tradición milenaria, sus palabras de cálido aplauso, de fraternal adhesión a esta ilustre Asamblea donde se han congregado los más altos valores del espíritu para recordar que el pasado in mortal de España, no superado a través de los siglos, latente está, robustecido por la herencia que a veinte naciones legara ayer, unidas todas hoy para refirmar los lazos de origen, de raza, de religión, de idioma, que son broquel de granito y de eternidad por sobre el vertiginoso correr de los tiempos.

Si la distancia material como la relación eventual o esporádica, pudo hasta hoy mantenerlas alejadas, las reúne y para siempre este que ha de ser vínculo firme en la vida, en el pensamiento y en la acción de pueblos originariamente solidarios.

Cuando las fuerzas todas del mal muestran conjurarse para destruir la civilización, erigiendo sobre sus ruinas el dominio despótico, sin Dios ni Ley que lo rijan, he aquí que las fuerzas del espíritu se unen, como en este Areopago solemne, a fin de infundir aliento y fe en medio al desconcierto en que pudieran zozobrar la civilización y el progreso humanos.

Empero no está, por el fragor de este mundo convulso, debilitada nuestra fe en los destinos de la raza que se sobrepuso a los más duros contrastes perdurando en el solar en cuyos límites no se ponía antaño el Sol, como no habrá de ocultarse el resplandor de la antorcha hispánica en el confín, más lejano de América, mientras se mantenga libre et pensamiento traducido en la más rica y bella expresión del habla humana.

A la manera en que los Reyes Magos vinieron del Oriente hacia el divino establo, con el incienso y la mirra encendidos en signo de unción y reverencia, venimos de los cuatro puntos cardinales de la América de Pizarro, de Moctezuma y de Tupac Amaru, trayendo la ofrenda de la cultura y el saber de pueblos que recién despiertan a la vida plena del espíritu. Y sin todavía poder enorgullecernos del auge que esa cultura pudo alcanzar hasta hoy, transcurrido apenas un siglo de su emancipación definitiva, alentamos el empeño de trabajar, de consuno, en la obra solidaria de coordinación, de pulimento, de riqueza de este idioma en que se expresan hoy más de cien millones de los habitantes del orbe civilizado.

Parécenos, señores Académicos, que de los congresos y reuniones de esta índole, ha de renacer una vida ya extinguida que por muy sosegada y muelle siempre fué mejor, volviendo también la serenidad y la paz a reemplazar la inquietud, el mortal temor que las guerras, la destrucción y la muerte engendraron.

Y es así cómo, frente a los campos de desolación devastados por el poder del odio y la metralla, surgen veinte naciones libres, listas para salvar los derechos inalienables del hombre, como para sostener los recios pilares de una civilización sacudida por el fantasma de la guerra cerniéndose todavía sobre la tierra. Vienen ellas -hecho un paréntesis al dantesco panorama- a esta Asamblea de luz y de calor fraterno, para estrechar vínculos de una intensa vida interior; a procurar contacto y mayor uniformidad en el manejo del común lenguaje; a confundirse, en fin, en

un haz de voluntades que persiguen la perfecta unidad racial por medio del conocimiento, por el roce más frecuente de la inteligencia y el espíritu.

Lejos de mí, señor Presidente, el pecado de discurrir largo o sin pauta en esta ocasión en que el verbo de eminentes escritores arroba al selecto auditorio reunido en acto tan excepcional. Quiero por ello limitar mi palabra rindiendo, en nombre de la Academia que dirijo, nuestro fervoroso homenaje al ilustre Mandatario al que cupo lanzar la feliz iniciativa para enaltecer el brillo de nuestras letras, poniendo en el pórtico del noble solar mexicano un timbre insigne que perpetuará el recuerdo de esta justa máxima del pensamiento en el mundo del habla castellana.

Señores Académicos: que el genio de Cervantes, en este día de su recordación, ilumine nuestras deliberaciones al influjo de su obra, prez y lustre de la lengua inmortal de Castilla.

Así sea.

1951.

II.
**REFLEXIONES SOBRE EL PROBLEMA
PORTUARIO DE BOLIVIA, PUESTO
DE NUEVO EN EL TAPETE
PUBLICO**

LA MEDITERRANEIDAD DE BOLIVIA

Don Conrado Ríos Gallardo, ex-Canciller de Chile que en el curso de su carrera pública nos demostró siempre su gratuita animadversión a Bolivia, ha publicado recientemente en "*El Mercurio*" varios artículos sobre este país y su actual situación mediterránea. Pretende el autor de ellos, con razonamientos tan rebuscados como fútiles, demostrar que Bolivia, como Suiza en Europa, es una nación eminentemente mediterránea llamada a requerir de sus vecinos, todos, sus salidas al Atlántico y al Pacífico.

Intenta, de modo tal, desplazar la cuestión portuaria, desviando el criterio público hacia un plano distinto, con plena desconocimiento de los antecedentes de la clausura que hoy soporta el país víctima de la agresión de 1879 y tratando de echar al olvido una realidad histórica jamás desconocida por escritor o político alguno que hubiérase ocupado del tema.

En defensa de esa verdad histórica y de la justicia mellada por la pluma del conocido escritor, vamos a recorrer pacientemente los renglones en que campea una sutilísima astucia para desviar el problema del terreno en que lo trazaron y mantienen las armas victoriosas de una inolvidable guerra tripartita.

Bolivia, ni por su situación geográfica, ni por sus orígenes, ni por su destino histórico, puede considerarse nación eminentemente mediterránea. Desmiente su propio aserto el escritor al aseverar que "cada una de las diversas regiones geográficas y sus diversas zonas de producción disponen de rutas distintas *hacia el mar*, quedando unas a menor distancia del Atlántico y otras del Pacífico". A renglón seguido sostiene que un solo puerto sobre cualquiera de los dos Océanos no puede satisfacer las necesidades presentes y menos futuras de una nación de mil trescientos kilómetros cuadrados. Aserto evidente. Pero el hábil escritor pretende deducir de ello que es a todos sus vecinos, indistintamente; a los que incumbe solucionar el problema que no es exclusivo de ninguno de ellos en particular. Distingamos: a todos y a cada uno de ellos atañe e interesa este problema boliviano que tiene ya alcances de problema continental; pero es precisamente a uno, al que motivó y mantiene la clausura marítima de Bolivia al que corresponderá, tarde o temprano, solucionarlo en equidad o justicia y en reparación del daño causado por el imperio de la fuerza. Y es que Bolivia nació a la vida libre, como antes existiera en tiempos coloniales, con puertos y costa marítima propios. Los perdió como resultado de una guerra injusta y por ajena apropiación de la costa y los puertos tradicionalmente suyos.

¿Puede entonces suponerse que al causante del daño no le incumbe la solución del problema creado directa y exclusivamente por el mismo? Convengamos en que el problema por ser continental interesa a todos y a cada uno de los países circunvecinos, pero ¿cómo diluir la propia responsabilidad eludiendo acción quien fué, repetimos, autor directo y único de la pérdida marítima de Bolivia?

Si en verdad el país de tan diversas regiones geográficas como centros de producción, requerirá de distintas salidas propias sobre el Atlántico como sobre el Pacífico, lo evidente es que sus necesidades actuales como futuras y su creciente desarrollo no están bien servidos con las facilidades que hoy le conceden graciosamente sus vecinos; menos aún por los puertos de Arica y de Mollendo donde frecuentemente se estancan sus mercaderías, por falta de transportes como por las dificultades inherentes a las administraciones que dependen de ajenas soberanías.

No ha mucho tocó a la Cámara de Comercio de La Paz reclamar y llamar de nuevo la atención de las autoridades nacionales sobre los tropiezos y dificultades que halla el comercio boliviano, especialmente en el puerto de Arica donde con frecuencia permanecen detenidas miles de toneladas de mercadería en tránsito y con destino a Bolivia.

Pretender que un país de tan ingente producción metalífera y del maravilloso porvenir que el escritor chileno le augura, se abastezca con el tráfico limitado que le otorgan funcionarios de extraña jurisdicción, sujeto a reglamentos, autoridades y voluntad que no son las suyas, equivale a pensar que Chile, país pequeño pero industrial y floreciente, podría también desenvolverse a través de territorio extraño y sin puertos ni salidas propios. ¿Cómo imaginar, por lo mismo, que un solo puerto -el de Arica- entre los múltiples que Chile posee, ha de serle indispensable para su vida presente y ulterior cuando ninguna utilidad práctica reporta a la vida de la región, menos al Estado a que pertenece y a cuyas necesidades y economía no sirve ni ha de responder -ni hoy ni más tarde- desde ningún punto de vista?

Ríos Gallardo afirma que basta mirar el Mapa de Bolivia, con sus zonas perfectamente delimitadas y su sistema de líneas férreas, camineras y fluviales, llenando cada una su función propia, para llegar a la conclusión de que un solo puerto sobre cualquiera de los dos Océanos no puede satisfacer las necesidades presentes y menos futuras de esta nación que dispone en la actualidad de las siguientes rutas hacia el mar: río Amazonas, río Paraguay, río de La Plata, vía Antofagasta, vía Arica y vía Mollendo. En efecto, dispone de esas rutas, pero no dispone de puerto alguno que la comunique directamente con alguno de los dos Océanos. Necesita tenerlos sobre ambos y le corresponde, por derecho propio, poseerlos especialmente sobre el mar Pacífico hacia donde tuvo salida directa y propia por puertos de los que fué desposeída. Surge y se demuestra esta su necesidad vital e indiscutible, de las mismas palabras y de la propia argumentación del avezado escritor chileno. Cabe recordar que Bolivia poseía en 1879, año de la agresión, trescientas millas de costa sobre el mar Pacífico.

Si bien la región de los llanos y las selvas de Bolivia es ribereña del gran Amazonas y constituye bella promesa para su economía como para su desarrollo en lo porvenir, gran parte de su territorio, su mayor riqueza y su producción actuales van hacia el Pacífico por los puertos, chileno el uno y peruano el otro, de Arica y de Mollendo. Creer que el futuro de Bolivia sólo está en el Oriente, es desconocer la realidad actual y suponer que la enorme y diversa producción de su dilatada región altiplánica -los Departamentos de La Paz, Potosí y Oruro- puede salir por otra ruta que no sea la que conduce al Pacífico y fue la que sirvió y atendió siempre y principalmente las necesidades de su comercio, poniéndola en contacto con el mundo exterior.

Si la suposición del escritor mapochino pudiera un día ser realidad, desplazándose su comercio y buscando su salida hacia el Atlántico ¿en qué condición quedarían las relaciones comerciales y económicas entre Bolivia y Chile y para que pensar en el intercambio de productos y en la aproximación de sus mercados? ¿Cuál de los dos países sufriría mayor daño en sus intereses y en su economía si resultare efectiva la desviación que en un futuro próximo nos augura el clarividente ex -Canciller de la república hermana?

El promisor porvenir que ofrecen a Bolivia sus distintas y valiosas regiones del sur y centro de la República, no hallan pugna ni contrastan con la riqueza y las diversas fuentes productoras de sus provincias del norte. Bien dice el escritor que su sistema de vías férreas, camineras y fluviales, independientes, entre sí llenan cada una su función propia; olvidó, si, o no quiso recordar que todo

aquel sistema conduce y ha de llevar, indefectiblemente, la producción actual y futura exportable del país, hacia los dos Océanos: el Pacífico y el Atlántico.

Imaginando que Bolivia tendrá que dirigir su futuro principalmente hacia el Amazonas y recordando el interés político y económico que en provecho mutuo se esfuerzan por cultivar Bolivia y Brasil, Ríos Gallardo recuerda que el último brindó no ha mucho al primero de estos países el puerto franco de Santos. Pero lo que no dice o ignora es que cuando se concluya el ferrocarril de Corumbá a Santa Cruz y se haya terminado el ferrocarril trascontinental Arica-Santos, la distancia de Santa Cruz a Santos (hacia el Atlántico) será de más o menos 2,600 kilómetros, mientras que la de Santa Cruz a Arica (sobre el Pacífico) no alcanzará a 1.500 kilómetros. Deduzca de todo ello cuál es y cuál será para Bolivia su principal zona de atracción comercial, teniendo en cuenta las distancias enumeradas, ya bastante elocuentes al respecto.

El macizo boliviano con su meseta, es el "núcleo generador del sistema andino" donde nacen los ríos que descienden al Pacífico. Pertenecen a ellos tres sistemas hidrográficos de la América del Sud descollando, entre las cordilleras Oriental y Occidental, el Altiplano de Bolivia con más de cien mil kilómetros cuadrados. En ese mismo altiplano, menospreciado por la pluma del enconado escritor, tiene y podrá utilizar un día la aviación mundial el aeródromo de mayor altitud y más extenso de las tierras habitadas de América.

Debemos recordar al escritor chileno que los productos minerales constituyen más del noventa por ciento de la exportación anual de Bolivia que tiene su salida por los puertos del Pacífico; que en el altiplano se formó y adquirió base firme el actual progreso de la nación; de aquí arrancaron sus grandes vías ferroviarias, conectando las distintas comunicaciones con el centro y el oriente de la República; fracasaron acá todos los intentos de dominación y de conquista que intentaron fuerzas foráneas aniquiladas en diversas acciones; y en suma, es en el palpitante espíritu de la montaña, en el factor geográfico, núcleo básico de la nacionalidad, al decir de Jaime Mendoza, donde se hallan las raíces, el substracto de esta privilegiada nación del futuro, orientada hacia las grandes rutas de los dos Océanos, el Atlántico y el Pacífico.

Bolivia, expresa Ríos Gallardo, es país amazónico; y la región de los llanos y las selvas que abarca 800,000 km² es región ribereña del gran Amazonas, mientras el Altiplano no es ni la décima parte del país.

Bien errado anda en sus cálculos y previsiones, pues los departamentos de La Paz, Oruro, Cochabamba, Potosí y parte de los de Chuquisaca, Tarija y Santa Cruz que gravitan sobre el Pacífico y requieren de esa su comunicación al exterior, abarcan más de 500.000 km². de su territorio. Su presente y su futuro están por lo mismo, tanto en el Pacífico como en el Atlántico.

Uno de los mejores estadistas bolivianos, escritor y sociólogo eminente, don Daniel Sánchez Bustamante, dijo ya tratando de la estructura del país, como de sus presentes y futuras derivaciones:

"No hay sino que examinar la estructura geográfica de América: todos estos países se hallan situados en forma de radios o abanicos geográficos que parten del centro del continente para llevar su periferia al mar. Todos son países de costa, con admirables bahías y golfos que ejercen atracciones imponderables hasta las regiones más remotas del globo. Los dos mares el Atlántico y el Pacífico, propician un despertar y una organización maravillosos a la economía de este mundo. En ningún continente como en el americano, los pueblos pueden decir en paz: *mare nostrum!*".

"Bolivia ha sido y ha de ser país del Pacífico, antes que amazónico o platense; porque en tal sentido la conducen su plasma geográfico, su relieve y sus comunicaciones naturales".

"Por cima de sus características y direcciones geográficas, divergentes, la Bolivia predominante no será amazónica ni platense, sino país del Pacífico, y a pesar de que algunas de

sus riquezas comerciales la estimularán saliendo por el Amazonas o el Plata, su gravitación esencial y permanente rebosará por Mejillones o Cobija, Pisagua o Arica, dando vida y fisonomía a esos puertos y a las dos grandes rutas ferroviarias que ya los vinculan a su *interland natural*. Del millón de km² del suelo boliviano, la mitad, y quizá algo más es región andina que corresponde al macizo central sudamericano: montaña, sierra y valle concordantes, donde nacen y corren los manantiales y torrentes que van a formar, escindiéndose, la gran cuenca beniana hacia al Norte y la chaquense hacia el Sudeste".

"La gran zona andina de Bolivia, la más amplia del sistema orográfico americano, que no reconoce otro rival en el globo que el Himalaya, parece haber sido puesta como para forjar una raza montañesa, viril y resistente, destinada a dar su sello y su penetración substancial a las demás regiones de la República".

Y tocante a los tres ferrocarriles troncales que han de vincular sus distintas zonas como a sus vías de comunicación, ese autor añade que la primera de éstas incorporará en las corrientes comerciales del Pacífico algo así como un tercio de la cuenca beniana, la segunda agrandará el arrastre del Beni hacia el Pacífico y la tercera encauzará también al Pacífico una parte de las corrientes comerciales de la gran fuente geográfica chaquense. Y después de efectuar un inteligente análisis de la estructura geográfica de Bolivia y de sus cuatro regiones típicas, concluye demostrando que Bolivia no es, como concepto geográfico y político, entidad amazónica ni platense; como tampoco puede ser una Suiza monstruosa encerrada, a diferencia de la europea por repúblicas hostiles e implacables.

Muy conveniente será que el desaprensivo escritor chileno fije la vista en aquellas sesudas páginas de "Bolivia, su estructura y sus derechos en el Pacífico" que han escapado a su cuidadoso análisis.

* * *

Refiérese en un segundo artículo el señor Ríos Gallardo a la Guerra del Chaco que dice: "culminó con la derrota de las armas bolivianas y fue coronada por el Protocolo de junio de 1933". Extraña la afirmación en boca de un escritor y hombre público que no debiera inducir en error a sus pacientes lectores. La terminación de la Guerra del Chaco empezó con la suspensión de hostilidades acordada por las Partes y el compromiso de concertar la paz definitiva por ellas mismas asumido en el Protocolo de junio de 1935 (no 1933) pero en verdad concluyó o "se coronó" como afirma el con el Tratado de Paz y Amistad de 21 de julio de 1938.

En cuanto a la derrota de las armas bolivianas su aserto es igualmente inexacto. Si las armas de este país no siempre avanzaron victoriosas en el curso de esa larga campaña, tampoco las del Paraguay triunfaron en todas las acciones libradas, siendo precisamente aquella suspensión de hostilidades por ambos ejércitos convenida, resultado de la cruenta e indecisa lucha sostenida desde fines de 1932. Si alguna fundada objeción se hizo a la concertación de la paz, fué justamente porque algunos jefes militares, como autoridades técnicas, estimaron que las armas bolivianas se encontraban en junio de 1935 en condiciones ventajosas para seguir repeliendo al enemigo de las posiciones que llegó a ocupar, creyéndose lograr luego su derrota por la situación difícil, táctica y económica, en que se hallaba el ejército adversario rechazado ya, cuando no derrotado, en las acciones de Ñancorainza, La Laguna, Yguiraré, Cama-tindi, Tacuarandi y otras.

El Comando Superior, según la autorizada opinión del General Toro, sostuvo la necesidad de continuar con las operaciones por lo menos hasta la culminación de la tercera parte de la ofensiva emprendida victoriosamente, pero el Gobierno en vista del ofrecimiento de paz "*sin vencedores ni vencidos*" consideró deber aceptarlo para evitar mayores sacrificios de sangre y de dinero. La situación era, según el prestigioso jefe militar, más ventajosa que nunca, no sólo por haber coronado nuestro ejército la primera fase de la ofensiva de acuerdo al plan proyectado, sino también porque procedíamos ya a concentrar a espaldas del enemigo las fuerzas necesarias, sin que este se hubiese apercibido de ello, para iniciar la segunda fase. Consideraba el Comando que la prosecución de la exitosa ofensiva nos habría colocado al menos en condiciones de arribar al

arreglo posterior en posiciones mucho más ventajosas. Teníamos entonces más de dos Divisiones situadas a espaldas del ala septentrional enemiga para proseguir la ejecución del plan acordado que, según el General Toro, ofrecía buenas perspectivas, después del sangriento rosario de derrotas sufridas por el ejército paraguayo desde Charagua hasta Villa Montes y cuando habíase apercibido éste, tardíamente, de la proximidad de un grave desastre.

Fuese o no acertado ese juicio, lo evidente es que la Guerra del Chaco no culminó con la derrota de las armas bolivianas, siendo la paz concertada sin vencidos ni vencedores. Baste recordar que ella obligó al ejército adversario a abandonar regiones que momentáneamente ocupara y donde juzgó no le sería fácil mantenerse en casos de proseguir la contienda bélica. Firmado el armisticio en 1935, el Presidente del Paraguay doctor Ayala expresó públicamente que estaba cierto de que el pueblo boliviano trataría de imponerle condiciones de vencido y, a su vez, el pueblo paraguayo le impondría dictarlas como vencedor, *siendo ambas cosas completamente erradas*. Mas al gratuito censor chileno le toca afirmar hoy lo que ni los mismos paraguayos ni nadie sostuvieron ni osarían sostener ante la realidad y la verdad desnuda de los hechos.

Dijo en sus "memorias" el propio General Estigarribia, Jefe del Ejército del Paraguay en el Chaco: "Combatimos contra un enemigo tremendamente duro que se sobreponía a los desastres más abrumadores y cuya resistencia era capaz de exasperar al propio Hércules".

El escritor mapochino piensa que en el Protocolo de 1935 suscrito entre Bolivia y el Paraguay, "quedó consagrada" una vez más la mediterraneidad de Bolivia y del Paraguay. La afirmación es monstruosa por su inexactitud y por la aviesa intención que envuelve. Aparte de que consagrar según la Real Academia Española, es hacer sagrada una persona o cosa, dedicarla, ofrecerla a Dios, escudriñando en el texto del citado Protocolo; no hay por cierto tal consagración. Por el contrario, sus cláusulas revelan claramente el propósito de aminorar los resultados de esa su mediterraneidad, procurando ambas el establecimiento de un régimen de tránsito, comercio y navegación, que contemple y supla las deficiencias de su actual situación geográfica.

Considerada aisladamente esta situación, se muestra totalmente distinta, porque mientras el Paraguay nació así a la vida libre, disponiendo de la más amplia y libre navegación en el sistema del Plata y sin requerir de otra ruta para su comercio y su vinculación internacionales, Bolivia en cambio fué entidad tradicionalmente marítima, con extensa costa y numerosos puertos sobre el mar Pacífico. El Protocolo de 1935 jamás tendió a consagrar clausura alguna mediterránea y menos pudo referirse a la que se creó por una victoria transitoria, efímera en la vida de los pueblos. El Protocolo regló las relaciones futuras entre aquellas dos naciones hermanas, pero nada tuvo ni tiene que ver con la clausura determinada por la infausta guerra de 1879.

Por cierto que todos los países circunvecinos, Chile inclusive, en cuanta ocasión se presenta tienden a aminorar las deficiencias e inconvenientes que tal situación ocasiona al Paraguay como a Bolivia. Pero imaginar que un pacto destinado justamente y en parte a remediar tal situación, la consagre, es sencillamente absurdo. Ha olvidado el escritor chileno una sencilla verdad histórica que será necesario recordarle: Chile es causante, responsable directo de la mediterraneidad actual de Bolivia. Nada más y nada menos.

En América del Sud, según Ríos Gallardo, "no sólo existen países mediterráneos, sino que zonas privadas de fácil acceso al mar". Pero no dice por supuesto que sólo existe un país en América, que sin haber sido mediterráneo, sufre hoy la clausura marítima a consecuencia de una guerra y por la conquista territorial que impuso esa situación anómala. Agrega todavía que las provincias argentinas del Norte "se encuentran en esa situación" y que su salida natural es el Pacífico y no el Atlántico. Como también las de Bolivia. Pero ¿cabe comparación tal, tratándose de una nación soberana de más de un millón de km² y cerca de cuatro millones de habitantes, con una o varias provincias de la Nación del Plata que disfruta de costas, puertos y vías fluviales que la ponen en contacto, fácil y directo, con el mundo exterior? Tan pueril hallamos esta comparación que no nos detenemos a considerarla.

A renglón seguido recuerda que Chile y el Perú garantizaron de tiempo atrás a Bolivia el libre tránsito comercial, pero que aun así tuvo diversas dificultades para el transporte de material bélico en el transcurso de su guerra con el Paraguay. En efecto, precisamente esas dificultades provinieron de Chile que puso cortapisas al tránsito de armas por Arica y que sólo después de reiteradas y enérgicas reclamaciones consintió en reconocer la más amplia libertad de tránsito que le otorgara ya el Tratado de 1904 como la Convención de Tráfico Comercial de 1912. Prueba clara de ello es que Bolivia tuvo y tendrá siempre escollos y dificultades con los países vecinos mientras se le mantenga enclaustrada, restringidos su soberanía y sus derechos de nación independiente como libre. Piensa Ríos Gallardo que ese conflicto ya no podrá producirse en lo posterior, pero justamente sus artículos y su argumentación, un tanto maquiavélicos, están demostrando como se trata de justificar las bondades de una reclusión que se intenta atribuir a su origen como a su situación geográfica, con absoluto desconocimiento de los hechos y de la verdad histórica. Esa "libertad sin límite" que se supone tiene hoy Bolivia en el Pacífico, está sujeta a pactos contractuales cuya interpretación y alcances -como en otras oportunidades- pueden hacerlos sus vecinos a su antojo y a su plena arbitrio.

Y es en el instante, justamente, en que trazamos estas líneas que la prensa anuncia la oposición de los Delegados de Chile, formulando reservas a la ponencia de la Delegación de Bolivia en la IV Conferencia Regional Americana de la Oficina Internacional del Trabajo, sobre la importancia que tiene para la industrialización de las zonas y países mediterráneos de América Latina, la seguridad de un amplio derecho al libre e irrestricto acceso a las vías inmediatas de contacto, comunicaciones y comercialización con el mundo, llámense oceánicas, fluviales, lacustres, etc. ¿Es así como el país vecino demuestra su franca cooperación para aminorar las dificultades y deficiencias de la nación mediterránea?

Toca también al Perú su parte de responsabilidad en la clausura de Bolivia, porque se resistió anteriormente a aceptar la intervención de este país en las negociaciones de Washington para solucionar el conflicto bélico del Pacífico librado entre Bolivia, Perú y Chile, concertando más tarde con Chile un pacto ominoso que determinaba en el hecho el mantenimiento indefinido de esa situación a todas luces injusta.

* * *

Refiérese luego el escritor al hecho de que Bolivia tiene demarcadas sus fronteras con Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Perú, y que de todos ellos necesita para su desarrollo y su progreso. Esto es exacto. Pero luego insiste en que su posición mediterránea, derivada de un *mandato geográfico*, le depara ventajas inigualables. Si la palabra última no es castiza, menos acertado es el concepto que enuncia, porque la mediterraneidad de Bolivia deriva exclusivamente de la expoliación que sufrió con el ataque agresivo del 79. Toda aseveración en contrario es tan falsa como ingenua. Sólo al estadista-escritor le ocurrió expresar tal dislate que pugna, repetimos, con la verdad y el juicio histórico.

Además, cosas distintas son su actual encierro, hecho real y situación que el imperio de la fuerza creara, con la política internacional que Bolivia delineó en 1940 para obtener la cooperación de los países vecinos, abriendo nuevas vías de comunicación y de transporte que en algo subsanen los tropiezos y los inconvenientes del encierro en que se le mantiene todavía.

Evidente es que de acuerdo con las necesidades y los intereses en juego -como reconoce el mismo Ríos Gallardo- Bolivia necesita de distintas salidas sobre el Pacífico, el Amazonas y el río de La Plata, pero ¿de dónde infiere el articulista que "no puede hablarse de un puerto determinado" para dar salida a su riqueza por uno de esos puntos cardinales? Parecería inquietarle la idea de que se mencione Arica como posible y natural salida que la geografía y la historia le señalan, desde antaño, para su comunicación con el mar Pacífico.

Afirma, en cambio, que Bolivia obtuvo ya las mayores ventajas de Chile y el Perú en cuanto al cumplimiento del programa trazado. Pero ¿y en cuanto al problema portuario? ¿No es verdad que Chile y el Perú sellaron solemnemente y no ha mucho el pacto que ratifica el encierro de

Bolivia dentro de sus montañas? ¿Constituye esto un aporte a la realización del plan que ideara Bolivia para su ulterior desarrollo y su destino?

Véase como intenta el ingenioso escritor desviar el criterio público, dejando entrever que los pactos recientes que establecen líneas férreas y comunicaciones nuevas hacia el Amazonas y el río de La Plata, le bastan para un desarrollo integral en lo porvenir. Encomia así la riqueza invaluable del Oriente y de sus zonas agrícolas, prescindiendo deliberadamente de la producción del Norte y del Centro de Bolivia que constituye hoy la verdadera potencialidad económica de la República.

Al referirse a los pactos que Bolivia suscribió con la República Argentina, desde 1868 hasta 1945, asevera Ríos Gallardo que "en su totalidad quedaron nulos" por su espíritu de desconfianza y que lo que sus diplomáticos firmaron fue rechazado por sus Congresos. Afirmación igualmente inexacta. Basta examinar los tratados concluidos, como sus antecedentes y el curso de las negociaciones efectuadas, para comprobarlo. Sin ir lejos, el actual Tratado de Límites vigente entre Bolivia y la Argentina, quedó más bien retenido quince años, antes de su aprobación, en las carpetas del Honorable Senado Argentino.

Se encarga de decirnos que el Río de La Plata servirá a los Departamentos de Santa Cruz, Tarija y Chuquisaca que tienen una superficie de 600.000 kilómetros cuadrados, pero se olvida, por supuesto, de añadir que los Departamentos de La Paz, Oruro, Potosí y Cochabamba, los más prósperos y los más ricos hoy de Bolivia llevan su riqueza y su producción actuales al Pacífico, por los *puertos prestados de Arica*, Mollendo y Antofagasta. En esa producción figura su ingente riqueza mineralógica de estaño, zinc, ora, wolfram, bismuto, etc., como también gran parte del petróleo, su vellocino de oro en un futuro próximo. Nada habla de todo esto, si bien se complace en examinar la conexión boliviana con el Brasil, recordando haber quedado unido el Oriente con el Atlántico, por el Ama-zonas. Alude tan sólo y como saltando sobre una brasa, a que la explotación del Ferrocarril Arica, sobre el Pacífico, acaba de dejar *una pérdida* de \$ 159.458.075.30!!!

¿Se quiere un hecho más convincente para demostrar que Arica resulta un clavo para la economía del presente y el futuro de Chile, siendo salida natural, exclusiva, directa y tradicional de Bolivia, fuese ella Audiencia de Charcas, Alto Perú o República libre? Adviértase que es el propio escritor chileno quien nos habla de la ingente y actual pérdida en el ferrocarril citado.

Termina ese capítulo con esta despampanante frase: "En el porvenir, Bolivia quedará casi de espaldas al Pacífico". Emplazamos al escritor a un futuro próximo: Bolivia y Chile marcharán unidos y de frente sobre las aguas del Pacífico!

* * *

Volviendo a la Guerra del Chaco y haciendo reminiscencias de los tres años de lucha entre pueblos hermanos, recuerda el señor Ríos la poca feliz respuesta de un Canciller de Chile en 1928 a una consulta que jamás debió haberle hecho la nuestra. Deja comprender que esa respuesta evitó la guerra. Nada más inexacto. La evitaron la sensatez y la clarividencia del Presidente Siles y de sus colaboradores en el Gabinete, como la precipitó el afán guerrista, la imprevisión de nuestros hombres, cuatro años más tarde.

Menos mal que el articulista reconoce haber Bolivia obtenido con el Tratado de paz de 1938, lo que no pudo conseguir con la guerra. "El Paraguay -dice- se comprometió a conceder el más amplio libre tránsito por su territorio y especialmente la zona de Puerto Casado de las mercaderías que lleguen del exterior con destino a Bolivia y de los productos que salgan para ser embarcados al exterior por dicha zona". Mas lo obtuvo porque la guerra -contrariamente a lo afirmado por el escritor chileno- no dió el triunfo a ninguno de los dos beligerantes, sellándose así la paz que los mediadores habían reiteradamente ofrecido a Bolivia.

Bolivia y Paraguay -añade- forman así un solo frente y salen juntos a obtener de los Estados marítimos mejoramiento para sus comunicaciones por los ríos y por los territorios vecinos

hacia el mar. Aclaremos. Por supuesto que lo obtenido, hasta ahora, en reuniones y congresos internacionales y desde 1938, se reduce a decantar la consabida libertad de tránsito por ajenos territorios, pero ¿cuáles las facilidades y mejoramiento obtenidos desde entonces? ¿Cuáles sus nuevas comunicaciones y salidas hacia el mar? ¿Y en cuanto a la restitución de un derecho inalienable como imprescriptible? Absolutamente nada!

Para Ríos Gallardo la salida de Bolivia hacia el Pacífico por las zonas chilena y peruana, es absolutamente libre y no esta condicionada a requisito alguno. Mas lo cierto es que si se produjese una nueva guerra entre países hermanos, sabe Dios que nuevos obstáculos y trabas se pondrán a la nación mediterránea, por encima de los pactos vigentes. Recuérdese sino la actitud chilena anterior exigiendo se le solicite, en cada caso, permiso previo para el tránsito de armas por territorio del país vecino.

Las facilidades que se le otorgan al país mediterráneo, obedecen por supuesto y en este caso al propósito de subsanar ante la opinión mundial la situación de inferioridad y de semisoberanía en que Bolivia quedó a consecuencia de la guerra de 1879. De ahí que el tantas veces citado escritor tan insistentemente recalque acerca del derecho de tránsito de que Bolivia goza en los territorios de los países que, mientras le acuerdan tal facilidad, la mantienen a la vez prisionera y sujeta al criterio de dos ajenas voluntades.

Y en cuanto a que Bolivia viene realizando, de años atrás, una activa e inteligente política con todos y cada uno de los países vecinos a fin de abrirse nuevas rutas como asimismo mercados para sus múltiples productos y su comercio, no significa ello ni puede dejar suponer que así renuncia a su derecho de reclamar y obtener, en cuanto oportunidad se presente y cada vez con mayor fundamento, la reintegración geográfica que le devuelva potestad y autonomía plenas.

Para el escritor chileno, Bolivia realizó algo extraordinaria al alcanzar con el Tratado Diez de Medina - Baez de 1938, lo que no pudo obtener por medio de las armas; y agrega que los cuatro pactos de mutua cooperación y recíproco interés que suscribió luego con el Paraguay, representan una política de realidades, pactándose así la construcción de un oleoducto para el petróleo boliviano.

Bien haya el oleoducto que para la conducción del petróleo boliviano pactaron los gobernantes del Paraguay y Bolivia en 1943 -no 1948 como se afirma-; bien venidos los distintos pactos que abren nuevas rutas al comercio del inexplorado Oriente boliviano, pero algo de aquella misma riqueza petrolífera que no vaya al Atlántico, como el rico filón de su industria metalífera, han de exportarse siempre hacia el mar Pacífico y en día -tal vez no lejano- por su costa y su puerto propio.

* * *

Recordando que Bolivia nació a la vida independiente con más de dos millones de kilómetros cuadrados y que hoy sólo tiene un millón de superficie, piensa Ríos Gallardo que la desmembración obedece a la escasez de su población y la ausencia de una raza esforzada. Aserción que raya en el dislate, pues bien sabido es que Bolivia defendió con coraje y denuedo máximos y contra adversarios superiores en número y en potencia militar, cada pulgada de su territorio. Lo dicen y prueban sus históricas campañas en la guerra del Pacífico, en el Acre y en el Chaco, luchando siempre en condiciones desfavorables y llevando sus tropas a regiones tan lejanas e inhóspitas que dieron a sus ejércitos fama de resistencia y de heroicidad, reconocidas por sus propios adversarios.

Sólo al empecinado escritor mapochino le estaba reservado ignorar una realidad no discutida en momento ni situación algunos, olvidando que Bolivia en sus campañas con fuerzas enemigas superiores en número, fuese con Chile, Brasil o Paraguay, combatió no sólo a miles de kilómetros de sus centros principales sino soportando las inclemencias del terreno y el clima tórrido, absolutamente desventajosos para los ejércitos descolgados de la altitud y el rigor de sus glaciales montañas.

No es Bolivia -dice Ríos- la única nación mediterránea en el mundo. Y para probarlo, dirige la mirada al viejo continente donde Austria, Checoslovaquia, Hungría y Suiza -afirma- son naciones mediterráneas, opulentas y florecientes por el trabajo y la perseverancia de sus hijos. ¿Qué pretende al formular su incongruente paralelo? Aquellas viejas naciones de Europa, de rancia cepa y de cultura milenaria, desarrolladas a través de largos siglos y en libre contacto con el progreso y la civilización de un mundo deshecho, pueblos de origen, de cultura, de idioma y de procesos distintos, no admiten comparación con los maestros. El área territorial de los cuatro países enunciados no alcanza a la mitad de la superficie territorial de Bolivia. Pueblos formados durante siglos de vida y desarrollo plenos, a través de los tiempos y de mutaciones sucesivas, no admiten comparación con los de nuestra América adolescente de porvenir prodigioso e imprevisible.

Muy distintos son el origen, la formación de las nacionalidades europeas y los de las repúblicas americanas. Dominó la conquista allí; acá los principios del derecho y la justicia, el respeto de la vida y de la soberanía ajenos. Los mismos y numerosos pleitos territoriales sustentados entre los distintos países de América, se solucionaron en su casi totalidad por medios de paz o por procedimientos jurídicos. Queda, por lo mismo, fuera de lugar acudir a la historia de las viejas nacionalidades para equiparar o tratar de justificar situaciones anómalas creadas por el dominio de la fuerza y por causas originariamente diferentes.

Suiza, por ejemplo, es país mediterráneo desde su origen. Bolivia nació al mar, con costa y puertos propios. Suiza se comunica con el resto de Europa por ferrovías y extensos túneles, como por la gran vía fluvial del Rin, bastándole esa comunicación para su vida interior y exterior que responde a su reducida configuración geográfica. Bolivia, tres veces más grande en extensión que varias de las naciones juntas de Europa, más grande aún que Francia o España, colocada en el centro de la América sureña está llamada a mantener el equilibrio político, sino económico, del Continente, distribuyendo las riquezas ingentes de sus zonas inexploradas aún entre los pueblos todos del viejo como del nuevo mundo.

Suiza, dijo ya un renombrado escritor boliviano, está rodeada de nacionalidades históricas y añejas y de territorios extensos, siendo ella misma como un nudo heterogéneo en la étnica de la Europa Central. ¿Por dónde pudiera salir al mar sin romper y vulnerar el derecho de las nacionalidades que está por encima de todo otro derecho esencial o de conservación de los pueblos? Su conformación peculiar y su reducido volumen disgregan sus grandes corrientes de exportación o importación entre Francia, Italia, Austria y Alemania, sin imponerle la imprescindible necesidad de salir por su propia cuenta al Océano. Además, la extensión total de Suiza es de 41.340 km². Bolivia tiene 1.000.000 de km² de superficie y 1.100 kilómetros entre oriente y occidente. Siendo la quinta república por su volumen geográfico en Sud América sus productos, sus exportaciones y su seguridad, no podrán afirmarse nunca mediante meras tolerancias o convenios de tránsito al través del Perú, Chile, Argentina o el Brasil.

El problema de Bolivia no admite comparación con los de pueblos lejanos y antagónicos. Ni ha de ventilarse en las estepas rusas o en los campos tibetanos. Es un problema de alcances y de trascendencia continentales que ha de resolverse acá en América y en cuya definición debe tocarle a Chile principal rol, puesto que es parte directa en el problema creado.

Toca a las naciones americanas cumplir un deber histórico que obliga al renunciamiento y al sacrificio de los propios intereses, cuando para alcanzar la unidad y la paz estables es preciso anteponer un interés superior al bienestar y las ventajas de que unos y otros disfrutan.

Para que América sea el Continente de la Justicia, centinela del nuevo orden social, necesario es que afirme una política de unidad y de mutua cooperación entre sus pueblos, sobre bases de igualdad y de respeto a los derechos ajenos. La democracia, en el orden interno como externo, entraña justicia e igualdad entre todos y para todos, pero allí donde se olviden o

menoscaben los derechos fundamentales de una nación, en detrimento de su soberanía, habrán de desquiciarse en su base la armonía y la paz continentales.

Vano será, pues, todo intento para torcer o desviar el juicio público en cuanto a los orígenes y la situación mediterránea actual de Bolivia. Si bien no deseamos remover, de parte nuestra, hechos ya lejanos ni despertar rencores que el tiempo borra en pechos generosos, cumplimos el más alto deber al restablecer la verdad y la exactitud de una situación a la que no puede ser ajeno quien la motivó y la mantiene todavía.

Bolivia y Chile son y serán en el futuro países hermanos, ligados por vínculos indestructibles. Se necesitan y se complementan ambos. Aun aparte de los intereses comerciales y económicos que les aproximan, su vecindad, su origen, su historia, sus luchas incesantes por el imperio de la democracia, la reciedumbre y el carácter de sus pueblos, les acercan y les unen por sobre toda disidencia o alejamiento pasajeros.

Aguerridas y nobles, pueden las dos naciones considerarse afines en su devoción por la libertad, por el trabajo, por el esfuerzo y el sacrificio. Y si torrentes de su sangre regaron los campos de una lucha fratricida, la dieron también, ambas, sin medida y sin tasa, por la libertad y por la independencia de América.

Los pueblos fuertes olvidan sus querellas pasajeras, aproximándose ante la visión real de un mundo de riquezas y de bienestar, regido por normas de Justicia como asentado en la Paz, égida y blasón de sus futuros destinos.

1950.

POLITICA ECONOMICA

En el brillante Programa que delinea el Presidente Truman al inaugurar su nuevo Período Presidencial, ese eminente hombre de Estado expresó, entre otros conceptos, éstos que nos servirán luego para dar base sólida de razonamiento y de lógica a la tesis que intentamos sostener. Pertenecen al Presidente Truman las siguientes frases consignadas en el curso de su exposición ante el Presidente de la Corte Suprema de los Estados Unidos. Aunque dispersos y vertidos esos conceptos en distintos acápites de su discurso, conviene agruparlos en cuanto ellos enfocan la situación de inferioridad y de atraso en que se hallan muchos de los países de la tierra: necesitan estos pueblos del concurso y de un eficiente apoyo de aquellos que bien pueden proporcionarlos, en mutuo interés y para recíproco beneficio, dentro de una pacífica como mas coordinada convivencia internacional.

Ha dicho el Presidente Truman:

"Los pueblos de la tierra se enfrentan con un porvenir lleno de grave incertidumbre, viendo que ese porvenir está casi igualmente dividido entre grandes esperanzas y grandes temores. En estos momentos de duda, los pueblos se vuelven hacia los Estados Unidos en demanda de buena voluntad, de fuerza y de una cuerda dirección".

"El pueblo americano se mantiene firme en la fe que ha inspirado desde sus comienzos mismos. Creemos que todos los hombres tienen el derecho de la igualdad, de la justicia ante la ley y de la *igualdad de oportunidad para participar en el bien común*".

"El pueblo americano está resuelto a trabajar a favor de un mundo en el que todas las naciones y todos los pueblos sean libres para gobernarse como mejor les acomode y *para conseguir una vida decente y satisfactoria*".

"Así ya hemos establecido un pacto de defensa para el Hemisferio Occidental por medio del Tratado de Río de Janeiro. Necesitamos desarrollar un nuevo y audaz programa con objeto de que los beneficios de nuestros adelantos científicos y de nuestro progreso industrial *puedan ser aprovechados para el mejoramiento y el desarrollo económico de las regiones que hoy se encuentran atrasadas*".

"Más de la mitad de los habitantes del mundo están viviendo en condiciones que mucho se aproximan a la miseria. Su alimentación es inadecuada. Son víctimas de las enfermedades. Su vida económica es primitiva y se encuentra estancada. *Su pobreza es un obstáculo y una amenaza tanto para ellos como para las regiones más prosperas*".

"Debemos poner al alcance de los pueblos amantes de la paz los beneficios de nuestros conocimientos técnicos, con el fin de ayudarles a realizar sus aspiraciones de vida mejor. Y en cooperación con las otras naciones, debemos fomentar la *inversión de capitales en las regiones insuficientemente desarrolladas*".

"Todos los países, incluso el nuestro, se beneficiarán mucho con un programa constructivo para el mejor uso de los recursos naturales y humanos del mundo. La experiencia demuestra que nuestro comercio con otros países aumenta conforme *éstos progresan industrial y económicamente*".

"Solamente ayudando a los menos afortunados de sus miembros para que se ayuden a sí mismos, puede la familia humana conseguir la vida decente y satisfactoria a *que tienen derecho todos los pueblos*".

"Lenta pero seguramente estamos creando una estructura mundial de seguridad internacional y de creciente prosperidad. Nos ayudan todos los que aspiran a la seguridad económica y a la abundancia de que pueden gozar los hombres en las sociedades libres. Contamos con el apoyo de todos los que desean *governarse así mismos y quieren decidir sus propios destinos*. Nuestros aliados son los millones de seres que tienen *hambre y sed de justicia*".

En claras y precisas frases, el ilustre mandatario de los Estados Unidos traza las líneas básicas del programa de reconstrucción de América y Europa, mostrando el esfuerzo que realiza ya la gran nación para librar al continente europeo de la postración y el caos en que la sumieron las dos últimas guerras. De acuerdo con ellas, ese apoyo se hizo ya y continúa haciéndose efectivo en forma extraordinaria y real.

La Declaración de México suscrita por todas las Repúblicas de América, es mas explícita al respecto:

Entre los derechos del hombre -dice- figura, en primer término, la igualdad de oportunidades para disfrutar de todos los bienes espirituales y materiales que ofrece nuestra civilización. Añade que la educación y el bienestar material son indispensables al desarrollo de la democracia y que la *colaboración económica* es esencial a la prosperidad de las naciones americanas.

Es esta colaboración económica que Bolivia premiosamente requiere y es a los Estados Unidos que corresponde prestarla a los países que en la América Sureña adolecen de falta de capitales que impulsen sus industrias y sus fuentes de riqueza inexplorada aún.

En la misma citada Declaración de México, los Estados Americanos consideran necesaria la coordinación de todos los intereses para crear una economía en abundancia, en la cual se aprovechen los recursos naturales y el trabajo humano con el fin de elevar las condiciones de vida de todos los pueblos del continente.

Solamente obtenida esta finalidad, podrán nuestros pueblos hallarse en condición de escapar a la sugestión y el peligro comunista que tan seria amenaza comportan para la democracia y la civilización actuales. Y es, repetimos, a los Estados Unidos a los que toca prevenir el peligro, prestando mayor y preferente atención a necesidades vitales de este mismo hemisferio.

* * *

Resumiendo brevemente en cifras el apoyo hasta hoy prestado a Europa, de acuerdo con el Plan Marshall, llegan las sumas entregadas a países europeos a más de *seis mil millones de dólares*, reduciéndose posiblemente la destinada para 1950, de 3,800.000.000 a 2,800.000.000.

Entre tanto, los préstamos al Brasil, por ejemplo, desde 1942, concedidos por el Banco Internacional de Re-construcción y Fomento alcanzan a 78.000.000 de dólares y los del Eximbank a 233.600.000. Los préstamos a Chile, desde ese mismo año de 1942, alcanzan a un total de 142.000.000 de dólares.

No admiten comparación estas cifras. Mientras el apoyo prestado ya por los Estados Unidos a países europeos alcanza a miles de millones de dólares, Brasil y Chile, en América, obtuvieron créditos por 308.600.000, el primero, y 142.000.000, el segundo; en tanto que Bolivia dispone del exiguo crédito de 18.000.000 para la Corporación de Fomento y explotaciones petrolíferas en su territorio.

Y esta es, en síntesis, la ayuda material o económica que de los Estados Unidos reciben las naciones de América de las que la Unión espera y debe esperar más, en cuanto culminen su ulterior desarrollo y su potencial político y económico. ¿Han de reportarle mayores ventajas el

auxilio o apoyo que viene prestando al mundo europeo o al asiático? Están los intereses futuros y permanentes de los Estados Unidos en el viejo o en el nuevo hemisferio?

Tan pequeño resulta, desde luego, el apoyo prestado a las naciones más necesitadas de él en América, que apenas admite parangón con las cifras anotadas más arriba. Nótese que en el plan de cooperación del gobierno estadounidense vienen obteniendo preferente y desigual ayuda el Brasil y Chile, mientras Bolivia, por ejemplo, que tan eficiente apoyo prestó a la defensa mundial contra la agresión hitlerista, entregando toda su producción de minerales y goma a dos potencias aliadas y su apoyo sin reservas a la gran nación del norte durante las dos guerras, alcanza tan sólo a conseguir un pequeño auxilio, sujeto todavía a examen y discusiones que pueden anularlo a largo o reducido plazo.

De advertir es que entregó todas sus reservas de estaño y de goma a precios verdaderamente bajos, sin obtener utilidades ni después la compensación a que se hizo acreedora por tal rasgo de generoso desinterés.

Si el Brasil recibe más de *trescientos millones* y Chile más de *ciento cuarenta millones de dólares*, no se justifica que Bolivia que tan noblemente cooperó durante las dos últimas guerras, logre una escasa contribución, contados dólares que apenas bastaran para la construcción de un camino y como para estimular en forma reducida una industria que bien podría ser fuente de riqueza invaluable para Bolivia como para los Estados Unidos, acreciendo a la vez, la producción del petróleo en el mundo, si recibiese el impulso y desarrollo en gran escala que exige.

Agotadas o disminuidas las fuentes del estaño y las de otros productos minerales de empleo insustituible en tiempos de guerra o de paz ¿cómo y dónde podrán obtenerlos los Estados Unidos si no impulsan, con racional previsión, la vida y el progreso de los países que tan ingentes reservas encierran en sus suelos privilegiados? Y si el estaño de las Malayas es absorbido un día por las naciones del Asia o las satélites de Rusia? ¿Dónde ha de reemplazarlo el gigante del norte si descuida y abandona el suelo pródigo y óptimo de nuestro suelo altiplánico?

Diariamente nos transmite el cable las fluctuaciones y el declive progresivo en los precios del estaño, sin que ello cause mínima inquietud ni menos alarma en el mercado americano. Bolivia poco o nada pesa en las balanzas de Wall Street. Pero, no obstante, los Estados Unidos usaron y habrán menester de nuestro estaño y de otros productos de nuestro suelo toda vez que le fueron y le serán útiles para la defensa y el triunfo de la democracia, hoy en mayor peligro que nunca.

Otros países de nuestra América tampoco reciben adecuada cooperación material o económica de los Estados Unidos, cuando la requieren de modo imperioso, primordial, para impulsar, cada una, su industria incipiente y la riqueza inexplorada de su suelo.

Bolivia, Perú, Ecuador y Paraguay debieran merecer la cooperación y el estímulo a que tan elocuentemente alude el actual Mandatario de la Unión, para en condiciones de igualdad participar en el bien común obteniendo una vida satisfactoria merced al mejoramiento y el desarrollo económico de sus respectivos territorios.

James Webb, Subsecretario de Estado, acaba de expresar que cuanto más desarrollado sea un país es mayor su poder adquisitivo y mayores serán sus compras a los Estados Unidos, pudiendo esos pueblos de regiones menos avanzadas convertirse luego en sus mejores clientes. Adviértase que es aquí donde el mayor peligro existe para la expansión del comunismo, porque donde no abundan la educación y la vivienda, la miseria y el comunismo hallarán campos propicios. El Secretario Auxiliar de Estado, Mr. Miller, declaró asimismo que los Estados Unidos desean apoyar los esfuerzos de las hermanas repúblicas de América para conseguir su madurez económica, hallándose preparados para conceder préstamos de sus fondos públicos, a otros países americanos a fin de ayudarles a construir proyectos básicos esenciales a su desarrollo. Recordó que las dos grandes Agencias de Empréstitos en Washington, el Banco de Exportación e Importación y el Banco Internacional viene efectuando muchos Empréstitos para caminos,

desarrollo agrícola, mejoras ferroviarias, fuerza hidroeléctrica, etc.; agregando que estos dos Bancos tienen *capital más que suficiente* para correr a cargo de los requerimientos de las áreas no desarrolladas.

De acuerdo, pues, con las declaraciones del Presidente Truman y las de los funcionarios del Departamento de Estado, se hace a juicio nuestro premioso llevar una gestión persistente como activa ante el Gobierno de esa nación amiga y sus reparticiones fiscales, basta interesarles en la vida como en el desarrollo de estos cuatro países que tan urgentemente requieren de un apoyo eficaz y preferente por parte de las organizaciones financieras de la Unión.

El problema fundamental en la vida de los pueblos hispano-americanos es hoy el de hallar los medios que eleven el nivel de vida en cada uno de ellos, problema íntimamente ligado al de su mejoramiento económico y social. Para resolverlo es preciso disponer del primer factor que contribuirá a esa elevación, *el capital*, que impulse los nuevos métodos de producción y acelere el progreso de la técnica. El descenso o las restricciones en la producción motivan lógicamente el menor nivel de vida, deteniendo, paralizando el bienestar del proletario.

Los Estados Unidos pueden y han reiterado su deseo de proporcionar ese capital a sus hermanos de América, siempre que presenten condiciones favorables para una inversión productiva como garantizada.

* * *

Concordante con toda acción que nuestra Cancillería y sus agentes diplomáticos en el exterior desenvuelvan al respecto, conviene desarrollarla asimismo ante los Gobiernos de los cuatro países nombrados, a fin de aunarla con la que todos y cada uno de ellos realicen de su parte ante los Estados Unidos, a fin de obtener el resultado perseguido.

Más activa y coordinada debe ser la gestión que llevemos ante el gobierno amigo del Paraguay que por su condición mediterránea requiere, como el nuestro, mayor cooperación especial y apoyo de los Estados Unidos en su plan de ayuda a los pueblos que tienen la oportunidad de participar del bien común y de la prosperidad que vienen alcanzando los más poderosos. Porque si se persigue vigorizar y robustecer la democracia en Europa, de acuerdo con el extraordinario plan cooperativo y económico puesto ya en práctica allí, esa acción y esfuerzo de los Estados Unidos debieran emplearse ante todo para afirmarla en América, continente de la paz y de un futuro promisor de vida y bienestar mayores para la especie humana. No es en el viejo continente donde hallará la Unión la fuerza y las reservas que el mundo requiere para salvar a Europa del caos y a la Democracia de las fuerzas coaligadas de la destrucción comunista. Su campo de acción debiera estar, a nuestro modo de ver, en campos nuevos y fértiles y en horizontes abiertos, no empañados aún por los odios y la pugna fratricida.

Es bajo regímenes democráticos y libres cuando avanza el progreso y se cumple el mayor desarrollo económico de los pueblos. Si ellos imperan hoy en América, los Estados Unidos debieran contribuir preferentemente a su estabilidad, dando a estos países fuerzas y estímulo que les permitan poner su próximo poderío y sus grandes reservas al sostenimiento de la paz y la democracia en un mundo mejor organizado.

Conviene instruir a nuestras Legaciones ante los cuatro países nombrados para que interesen a los Gobiernos amigos en la gestión conjunta enunciada. Y es la Embajada en Washington, así como todo personaje en misión oficial que debieran colaborar y ejercer constante presión en los círculos financieros hasta obtener una ayuda económica, de cooperación efectiva, bastante a impulsar el progreso de nuestra Patria en sus industrias, educación, planteles de instrucción, ferrovías, aviación, red de vinculación caminera, como en tantos otros aspectos de su penosa vida y su lento desenvolvimiento actual.

Al Ministerio de Hacienda corresponde delinear el plan financiero a desarrollarse, fijando las condiciones y el monto de los empréstitos requeridos.

De acuerdo con él y con la urgencia que el caso exige, debe iniciarse la gestión diplomática brevemente enunciada en líneas anteriores. Otros países de América reciben ya los beneficios de una acción pronta y oportuna ante los Estados Unidos. Bolivia, con antecedentes y mayor derecho quizá, viene quedando a la zaga de este movimiento de apoyo y cooperación a las naciones americanas que sostienen y defienden la buena causa por la que tan denodadamente lucha el coloso del Norte.

En este instante nos llega un dato que revela cómo otro país floreciente y rico de América, México, viene recibiendo, a semejanza de Chile y Brasil, un considerable auxilio económico de los Estados Unidos: nada menos que ciento cincuenta y cinco millones de dólares, mientras recibe Chile ciento cuarenta y dos millones y Brasil trescientos ocho millones de dólares. Entre tanto, los cuatro países ya nombrados, de muy incipiente desarrollo, reciben cada uno, préstamos que en poco exceden a los veinte millones de dólares. Comparadas estas cifras, salta el hecho desconcertante.

1950.

LA CUESTION PORTUARIA DE BOLIVIA

Vuelve al tapete y a la discusión pública nuestro más vital problema: la reintegración marítima y geográfica del país.

Discretas declaraciones formuladas en esferas oficiales y otras más amplias de la prensa de uno y otro país, motivaron la nota sensacional que un personaje, de gran renombre en las letras, diera al recoger versiones callejeras y darles viso de realidad, aun cuando los propios negociadores se encargaron de hacernos saber que todo se reduce hasta hoy a demostrar que Chile se halla dispuesto a entrar en negociaciones directas con Bolivia, facilitando a esta nación una salida al mar, sin compensación alguna territorial.

Pensamos que el tema obliga a la serenidad y al estudio profundo de la forma y condiciones en que pudiera llegarse a un acuerdo entre los tres países a los que atañe la cuestión, sin que la vocinglería ni el sensacionalismo aporten nada útil en la discusión de un asunto trascendental que interesa también a la unidad y la paz de los pueblos todos de la América sureña.

Entre tanto y mientras las Cancillerías respectivas tienen en estudio las bases del posible acuerdo, parecía cuerdo no avanzar juicios aventurados ni caldear el ambiente fraternal y amistoso en que han de prosperar, más fácilmente, las gestiones en trámite. Para Bolivia y para su hábil negociador en Chile, constituye desde luego un triunfo la declaración del gobierno de esa nación vecina reconociendo, implícitamente, nuestro buen derecho y mostrándose llano a discutir directa y pacíficamente la solución por ambos países anhelada.

Debió, por lo mismo, causar extrañeza que a la simple noticia de un posible arreglo o negociación diplomática en la cuestión portuaria, sin siquiera conocerse las bases de tal acuerdo o negociación, por su índole reservados, un personaje tocara a rebato la campana del escándalo, mostrándose, como siempre, poseedor de sabiduría y el único con el patriotismo suficiente para juzgar no sólo los problemas que al país incumbe resolver, sino aun para dictar Decálogo a las Naciones todas del orbe.

Empero, por curiosa aberración, aun los portavoces de la opinión agitaron las sonajas estridentes ante la versión, por cierto inexacta, de que las aguas de nuestro Lago legendario habrían de enajenarse y perderse como parte de una gravosa compensación para obtener Bolivia el puerto indispensable.

Rectificada la versión por el propio negociador y Embajador de Bolivia en Chile Don Alberto Ostria Gutiérrez, aun se insistió días después en calificar de traidores a la Patria a quienes, por sus propias funciones, tocaba y corresponde intervenir en tan grave problema.

He ahí cómo la voz del gran lírico que no se dejó escuchar durante los días luctuosos del Gobierno Villarroel para protestar de los crímenes horrendos de noviembre de 1944, se levanta ahora para combatir imaginarios molinos de viento y echarse, lanza en ristre, contra un negociador y un pacto en ciernes del que apenas sabe por la prensa sensacionalista de nuestros días.

Tonante y grave resonó hasta en los más apartados confines de la república, sin que los alarmistas se impusieran el trabajo de estudiar antecedentes y conocer las gestiones realizadas en torno a la supuesta negociación, para hallarse así en aptitud de emitir juicio o poder secundar la denuncia y la acción combativa del crítico, juez inapelable en nuestra hoya altioplánica.

No satisfecho con lanzar su anatema contra quienes pudieran intentar un acuerdo en relación con nuestro problema portuario, predice el profeta que ese acuerdo o arreglo, se produzca o nó, graves calamidades traerá para Bolivia. He aquí sus propias palabras:

"Si el cielo se apiada de Bolivia y la propuesta chilena es rechazada, prevengo a los bolivianos: una serie de hostilidades caerá sobre Bolivia. Es útil que el continente esté prevenido". Se diría que el escritor vive allí en los comienzos del siglo pasado. ¿Piensa que aun es posible en nuestros días y en la América la conquista o el avasallamiento de los pueblos por solo el poder de la fuerza? Nadie osaría afirmarlo.

Teme y cree aquél, que Chile necesita urgentemente volver al estado de guerra contra Bolivia. Ni lo necesita ni podrá intentarlo nunca más en adelante. Se desenvuelve Chile y avanza en el concierto americano con sus industrias en pleno auge, bajo la administración de sus hábiles gobernantes, los más perspicaces y preparados de América. En la prolongada lonja de su territorio magro, florece un pueblo laborioso y fuerte. No cometerá el error de recurrir a la guerra hoy, a juicio nuestro, imposible. No dará ese paso ante la vigilancia de América que se esfuerza por el mantenimiento de la paz y el imperio de la justicia y el derecho en el nuevo mundo.

Por extraña paradoja, el mismo escritor exclama: "En Bolivia ya no gobierna el Presidente del tiempo de López Neto". Ni en Bolivia ni en el resto de América. No son los hombres, ni las ideas, ni los regímenes, ni los tiempos, los mismos. Sólo una mente estática, contemplando la realidad existente un medio siglo atrás, podría imaginar hoy que basta un impulso ambicioso o una aspiración para lanzarse a la guerra o la conquista de hogaño, en estos días en que precisamente nuestra hermana mayor de América compromete todos sus ingentes recursos, la vida de millones de sus hijos, tal vez su pujanza y su propio poderío, por defender la paz y la justicia allí en las más apartadas regiones del otro hemisferio.

Parécenos que el pensador se despierta todavía con las églogas de Virgilio para luego estremecerse ante los broncos y estridentes sonos del Tanhausser.

De acuerdo con esa su macabra visión profética, no tendría Bolivia sino un dilema al frente: si pacta con Chile tal acuerdo, no puede efectuarse el sino traicionando al país y entregándole maniatado al vencedor de ayer; si no se llega al acuerdo, más peligroso y grave será su destino, puesto que Chile, según se predice, caerá sobre Bolivia, víctima de nuevos e inevitables desmembramientos. En una palabra, no indica solución alguna ni procede con visión de gobernante o de estadista que se esfuerza por remediar la clausura del país. Se limita a dar la voz de alarma, acusando con dureza a la nación a la que justamente toca resolver el problema, complicado por el pacto de partija de Arica y Tacna, con prescindencia absoluta de Bolivia que intervino en la guerra del 79.

Nada más fácil que atacar imaginarios peligros o elucubrar planes y defensas sobre el vacío. Podrá ser ello obra de escritores desaprensivos; no es tarea de hombres de Estado ni menos de quienes deben guiar a su pueblo mostrándole la ruta por donde puede evitarse aquel peligro.

El encierro de Bolivia, a nuestro modesto modo de ver, tiene y debe tener solución, a corto o más largo plazo, sin compensación territorial alguna ni concesiones que pudieran afectar, en lo más mínimo, su dignidad ni su soberanía. Frente a la opinión del vidente que nada define ni salva, he aquí la nuestra que entregamos al juicio público, sin tratar, por supuesto, de conmover al mundo.

a) Bolivia no *aspira* ni *anhela* una salida al Mar Pacífico. Tiene, si, el *derecho* de obtenerla y el *deber* de sustentar ese derecho, a través de todos los tiempos y todos los obstáculos.

b) Nació la República a la vida independiente, con extensa costa marítima y puertos sobre ese océano: Cobija, La Mar, Mejillones, Antofagasta.

c) Perdió toda esa costa y sus puertos, a consecuencia de una guerra injusta y por el Tratado de 1904 que si no lo impuso también por la fuerza el vencedor, se negoció bajo esa presión y la situación de asfixia en que el Pacto de Tregua había ya colocado a Bolivia. Baste recordar aquí la célebre nota del Ministro Konig, pasada a nuestro Gobierno en 1900.

d) Ese tratado de 1904 no lo cumplió Chile en todas sus partes. Sus artículos 2º y 12º contienen estipulaciones que escritas quedaron en el papel, sin que de su parte Chile hubiera reconocido uno solo de los títulos del Toco que se obligó a respetar, ni aceptado someter la controversia al fallo arbitral pactado.

e) Podría Bolivia insistir en reivindicar el territorio -o parte de él- que le perteneció de pleno derecho, como asimismo insistir en la revisión de un Tratado que no se cumplió debidamente y que le arrebató un derecho fundamental, inalienable, para su vida ulterior y el ejercicio pleno de su soberanía. Mas ambos extremos son, por el momento, utópicos, por lo irrealizables. No aceptará el vencedor discutirlos; ni siquiera escucharlos.

f) Como única solución posible y práctica se presenta hoy la de obtener, por acuerdo entre las tres naciones que libraron la Guerra del Pacífico, la cesión absoluta e integral de Arica, puerto que sirve actualmente el comercio boliviano y por el se sostiene; su posesión definitiva responderá a las necesidades presentes y futuras de esta nación.

g) Toda faja o corredor, en cualquiera zona, fuera o dentro de Arica, no solucionará el problema portuario de Bolivia. Nos crearía, si, otros más graves y una situación peligrosa, interponiéndonos en manera incomoda entre los viejos rivales.

h) Si no es posible, por ahora, obtener la cesión lisa y llana de Arica, sin compensación alguna territorial, es aconsejable y de buen juicio suspender, postergar toda negociación al respecto. Ella vendrá un día, tarde o temprano, cuando Bolivia mejor organizada, política, social y sobre todo económicamente, ejerza influencia y pueda pesar decisivamente en los destinos de la América Sureña.

1950.

LA CARTA DEL ATLANTICO Y LOS DERECHOS PORTUARIOS DE BOLIVIA

La *Carta del Atlántico* puede denominarse también del Pacífico, porque establece los puntos fundamentales sobre que ha de erigirse la nueva democracia en el mundo. Fija los derechos cardinales de la nueva sociedad civilizada, haciéndolos comunes a hombres y pueblos, indistintamente.

Es la piedra angular en que descansa el nuevo orden establecido sobre el derrumbe de la vieja civilización. De ahí que sucesivas y pomposas declaraciones formuladas en asambleas y congresos internacionales, a partir de la Carta del Atlántico, poco nuevo agreguen a esa que es estructura inamovible como base de toda organización humana erigida en democracia libre.

La Carta del Atlántico establece los principios esenciales de la política moderna. Ellos sostienen la esperanza de las naciones libres para alcanzar un porvenir mejor en los tiempos venideros. He aquí sus bases:

Primero.- Sus respectivos países no buscan el engrandecimiento, ni territorial ni de ninguna otra índole.

Segundo.- No aprueban el que se realicen modificaciones territoriales que no estén de acuerdo con los deseos que expresen libremente los pueblos interesados.

Tercero.- Respetan el derecho de todos los pueblos a elegir el régimen de gobierno bajo el cual han de vivir; y desean que se restituyan los derechos soberanos y la independencia a los pueblos que han sido despojados de ellos por la fuerza.

Cuarto.- Con el debido respeto a sus obligaciones existentes, se esforzaran porque todos los Estados, ya sean grandes o pequeños, victoriosos o vencidos, disfruten del acceso, en igualdad de condiciones, al comercio y a las materias primas del mundo que necesitan para su prosperidad económica.

Quinto.- Desean lograr en el campo de la economía la colaboración más estrecha entre todas las naciones, con el objeto de conseguir para todos mejoras en las normas de trabajo, prosperidad económica y seguridad social.

Sexto. Después de la destrucción completa de la tiranía nazista, esperan que se establezca una paz que proporcione a todas las naciones los medios de vivir seguras dentro de sus propias fronteras y que garantice a todos los hombres en todas partes del mundo una vida exenta de temor y de privaciones.

séptimo.- Creen que las naciones del mundo, por razones tanto realistas como espirituales, tendrán que abandonar el uso de la fuerza. Ya que no podrá mantenerse la paz futura si las naciones que amenazan o puedan amenazar o cometer una agresión fuera de sus fronteras continúan utilizando armamentos terrestres, navales o aéreos, creen que hasta que se establezca un sistema más amplio y permanente de seguridad general, es esencial desarmar a dichas naciones. Asimismo prestarán ayuda y estimularán todas aquellas otras medidas prácticas que puedan aliviar la pesada carga de los armamentos a los pueblos amantes de la paz."

La Carta antedicha crea derechos y establece normas jurídicas para la convivencia de las naciones en lo porvenir; pero, a la vez, restituye otros derechos esenciales a aquellas que fueron privadas de los mismos por imperio de la violencia o de la fuerza. Determina así que "*se restituyan los derechos soberanos y la independencia a los pueblos que han sido despojados de ellos por la*

fuerza". Establece, asimismo, que "todos los Estados, ya sean grandes o pequeños, victoriosos o vencidos, disfruten del acceso en igualdad de condiciones al comercio y a las materias primas del mundo que necesitan para su prosperidad económica".

De acuerdo con estos principios inmovibles de la Carta del Atlántico, Bolivia que fue, por causas que no es preciso recordar aquí, desposeída, despojada por imperio de la fuerza de los elementos que le ponían en comunicación directa con el mar y el mundo exterior, debe ser reintegrada en ellos para poder disfrutar del acceso, en igualdad de condiciones, al comercio y a las materias primas que necesita para su prosperidad económica.

El mantenimiento de la clausura mediterránea en que se halla hoy, rodeada de pueblos que poseen numerosos puertos y extensas costas marítimas, entraña aberración e injusticia inexplicables en tiempos en que un nuevo orden y una nueva justicia sociales imperan en el mundo.

Derechos fundamentales de las naciones son aquellos en que se basan su independencia y su soberanía. Limitadas estas por el imperio de la fuerza, privada Bolivia de un elemento vital para el ejercicio del comercio libre con los países amigos, perdidos su costa y sus puertos marítimos a consecuencia de una guerra expansiva, es acreedora hoy, según los preceptos de la moral y la justicia que la Carta del Atlántico y todo Código Político o Jurídico amparan, a que se le reintegre en la plenitud de aquella su soberanía y sus derechos.

Si naciones hay en América que anhelan reivindicar hoy la posesión de islas y territorios en la lejana Antártida, en regiones sobre las que arguyen también derecho países del viejo Continente, ¿cómo desconocer el que mejor asiste a una nación, de la misma comunidad, para defender su derecho a la vida plena, su propio desarrollo y su pacífica convivencia con los demás pueblos del propio solar? Y si varios gobiernos americanos han resuelto recientemente ponerse de acuerdo para la protección y defensa jurídica de sus derechos en la Antártida, ¿cómo suponer que ellos y los demás del Continente pudieran oponerse a que Bolivia desate sus ligaduras para recuperar los atributos de su plena independencia y su soberanía?

1950.